



El jardín de las delicias<sup>1</sup> de El Bosco (1500-1505). Disponible en Galería on-line del Museo del Prado.

# EL *KÊPOS* EPICÚREO: UN DESVÍO DENTRO DE UNA SOCIEDAD EN CRISIS

Matías Martínez Muñoz  
[martinezmatias@hotmail.com](mailto:martinezmatias@hotmail.com)

El presente trabajo pretende relacionar los principales conceptos de la filosofía de Epicuro con el contexto socio cultural de su tiempo, proponiendo al jardín (*kêpos*) como la propuesta política de la escuela, teniendo una estrecha relación con el sistema filosófico (metafísico y ético-político), con especial énfasis en el concepto físico de *klinamen*, y la relación del mismo con la postura política.

Palabras clave: Epicuro, Klinamen, Helenismo, Kepos, Ética, Filosofía política.

## THE EPICUREAN *KÊPOS* AND A DETOUR TO A SOCIETY IN CRISIS

The present paper pretends relate the principals concepts of the epicurean philosophy with the socio-cultural context of his time, having at the garden (*kêpos*) as the political proposit of the school, with a streingt relation with his philosophical system (metaphysics, etics-political), with an especial accent in the phisical concept of *klinamen*, and the relation of that with the political posture.

Keywords: Epicuro, Klinamen, Hellenism, Kepos, Ethics, Political philosophy.

### 1. El contexto

No vale de nada procurarse seguridad frente a los hombres mientras continúen siendo motivo de desconfianza los cuerpos celestes, los situados bajo tierra y, en suma, los del universo. (MC XIII<sup>1</sup>)

El legado dejado por Epicuro sobre finales del Siglo IV a.C., fue rápidamente extendido y adoptado en distintas partes del mediterráneo. La felicidad como principal objetivo del ser humano es característica de la

filosofía de la época, heredera de los grandes sistemas filosóficos del siglo de oro ateniense. La búsqueda de la *eudaimonia* a partir de la impasibilidad del alma, la *ataraxia*, es propia del mundo helenístico y las escuelas que allí se desarrollaron, ya que la visión aristotélica la liga indisolublemente a la felicidad colectiva, de la *polis*. Para el epicureísmo, la misma se alcanza con una vida austera, atenta de las necesidades, libre de los miedos propiamente humanos y dedicada al cultivo de la amistad y solidaridad. Para algunos comentaristas<sup>2</sup>, esto pone en la

<sup>1</sup> Adoptaremos aquí la convención de nombrar los fragmentos epicúreos de la siguiente manera: Máximas capitales (MC), Sentencias vaticanas (SV), Epístola a

Meneceo (EM), Epístola a Heródoto (EH) y Epístola a Pítocles (EP).

<sup>2</sup> Véase principalmente Farrington, B. (1968) - La rebelión de Epicuro

filosofía del jardín casi una tarea evangelizante, que brinde al sujeto un marco con el que interpretar lo real y darle un sentido, junto a una guía para el buen vivir y soportar el peso de la existencia de un mundo en constante cambio, que veía resquebrajarse sus viejas estructuras tras la imposición de la hegemonía macedónica sobre Grecia.

Así pues, en primer lugar, hay que pensar que el fin del conocimiento de los cuerpos celestes, explicados bien en conexión con otros cuerpos o bien en sí mismos, no es ningún otro sino la imperturbabilidad y una seguridad firme, justamente como es el fin del conocimiento relativo a las demás cosas. (EP 84)

En líneas generales, se trata de una época de resignificación del saber cosmológico, como parte de un proceso en el cual se movilizan todas las estructuras del hélade por el contacto con otras civilizaciones, fruto de las guerras de conquista. En consonancia a los cambios en el nivel político la civilización helénica dejará un legado de expansión geo-política y ecumenismo político y cultural tras su conquista por los macedonios. En un proceso constante las clásicas *polis* griegas fueron mutando en un período conocido como de *sinocismo*, que lleva a la conformación, por ejemplo, de *Megalópolis*, en la Liga Arcadia en el Peloponeso, unificando así al menos 40 *demos* diferentes, que enfrentaran y derrotaran a Atenas en 368 a.C., pero que poco después tendrían diferencias internas, generándose así conflictos que desembocarían en la fragmentación de la misma.

Hacia -339, el Peloponeso debió aliarse con Atenas ante una inminente campaña del emperador Filipo II de Macedonia, no sin contradicciones al interior de la propia Atenas, que discrepa respecto a una actitud favorable hacia dicho emperador que, interrumpiendo un período de paz de algunos años, lograría en definitiva la conquista y supremacía de su imperio sobre todo el Egeo. Este período evidencia en los griegos una urgencia de la necesidad de convivencia en detrimento de la fortaleza de las *póleis*, que se tenían como unidades autosuficientes, pero que ven en el impulso universalizador de Filipo II una pérdida de su omnipotencia y autarquía. Sin embargo, Atenas, a pesar de la derrota, fue respetada y quedó virtualmente independiente y libre -aunque desmantelado su ejército-, lo cual permitió que se siguiera desarrollando el pensamiento.

La eclosión del helenismo trajo consigo una nueva sensación de convivir en un espacio ilimitado donde las relaciones eran mucho más laxas que en el marco concreto de la ciudad nativa. Las ciudades subsistieron durante todo el período helenístico como núcleos

administrativos y civilizadores de los nuevos reinos. (...) Sin embargo lo que desapareció pronto fue el sentimiento ciudadano de pertenecer a una comunidad autosuficiente y libre que gracias a la colaboración activa y ferviente de todos sus miembros subsiste progresa y con ello el ideal del hombre libre que se ocupa ante todo de la política patria y es responsable ante su ciudad de su conducta. La ciudad había perdido su autosuficiencia, su *autárkeia* tanto desde el punto de vista económico como político, y el destino de los ciudadanos no está ya en sus propias manos, sino en las del monarca correspondiente, y acaso, por encima de él, en las de la *Tyché*, la Fortuna o Azar, una divinidad imprevisible que ocupaba la vacante de los antiguos dioses de la ciudad-estado. (García Gual, C, 1996, p. 22-23)

La muerte de Filipo y su sucesión por parte de su hijo Alejandro hizo revivir en Grecia las posibilidades de revuelta, rápidamente aplacadas por el novel emperador, que invadiría repentinamente Beocia, posicionándose estratégicamente a las puertas del ática, aplacando así cualquier ánimo de subversión, y comenzando una campaña expansiva que llevaría el imperio hacia Oriente. Esta situación de cambios culturales bruscos, hacen de ésta una época de resignificación de la tradición helénica, lo que se evidencia por ejemplo en los saberes de la religión popular, y también en las distintas escuelas y movimientos filosóficos que caracterizan ese período en Atenas.

Epicuro fue un exponente de este período. Crítico de los sistemas de pensamiento dominantes en su época, como también de la tradición mítico-religiosa que comenzaba a ver su ocaso con la expansión del imperio griego en manos del macedónico, y devino en ritual vacío de carácter público, más que en verdadera religiosidad interna. Este proceso, que data ya de antes del helenismo, se da gracias a que el que el culto religioso se fue oficializando como parte de la *religión cívica* (Nilsson, M.). El habitante promedio, buscaba con el culto contribuir a las buenas relaciones entre los dioses y el Estado, pero ya no honraba fervientemente en su fuero interno, en una escisión entre el culto privado y lo público.

Para Epicuro, la cosmología popular sostiene creencias que se basan en falsas deidades. La crítica epicúrea se ha interpretado no sólo como un ataque a la religión popular, sino también a la propuesta cosmológica del platonismo tardío, de la religión astral y una nueva concepción sobre el origen, con la figura del *demiurgo*.

Con el colapso de los estados griegos, cayó también la religión del estado. Sólo quedó de la religión auténtica, en lo que se refiere a la antigua religión griega, el mero comercio con los

dioses inducido por la costumbre, y los cultos sencillos ante las fuentes y los árboles del campo. Sin embargo, esa religión estatal, fundamentalmente irreligiosa, no dejó de tener un efecto positivo sobre la religión de Grecia. Vivió y alentó en el espíritu localista y los dioses se hicieron más locales que nunca. Prevalció el politeísmo policéfalo. (Nilsson, M. 1961, p.323)

No es de extrañar, entonces, que las principales escuelas filosóficas del período desarrollaran doctrinas destinadas a buscar vías para tramitar su contexto vital, de franca incertidumbre. La religión oficial es, además, reinterpretada en clave alegórica. Los relatos mitológicos fundacionales son resignificados en función de las necesidades culturales. Es por ello que predomina en este período la filosofía con un carácter soteriológico, proponiendo distintas vías para la salvación del ser, variando según cada escuela. El énfasis de los sistemas helénicos estará en el contenido ético en las doctrinas, más que de búsqueda epistemológica, plano en el que más bien generaron un eclecticismo bien entendido -cuando no viraron en un escepticismo- con las grandes doctrinas de las escuelas de la ilustración ateniense.

Junto a ese paulatino sentimiento de disociación de los antiguos vínculos cívicos surge una notoria sensación de inseguridad frente a un mundo que ha dejado de ser claro, limitado y preciso. Y como respuesta se desarrolla un creciente individualismo. En la crisis ciudadana el individuo trata de procurar sólo por sí mismo, por su familia y sus bienes, desentendiéndose de los demás. Los filósofos de la época helenística ya no se dirigirán a los ciudadanos -como hacía Sócrates, sino a los individuos como personas aisladas en un universo desastrado. (García Gual, C., *íbidem*, *op. cit.*)

## 2. La doctrina

Vano es el discurso de aquel filósofo por quien no es curada ninguna afección del ser humano. Pues justamente como no asiste a la medicina ninguna utilidad si no busca eliminar las enfermedades de los cuerpos, igualmente tampoco de la filosofía si no busca eliminar la afección del alma. (SV 54)

Su postura metafísica es la del *atomismo*, que considera que la creación del *cosmos*, se da a por la fortuita conjunción de átomos. La búsqueda del *arjé*, la pregunta por el origen, que tenemos como constitutiva de la filosofía gracias a que Aristóteles releva más de un siglo después en forma crítica las opiniones de sus antecesores; continúa siendo una disputa vigente en el esplendor ateniense del Siglo V de la era pre cristiana. El *átomo*, unidad indivisible, es causa, materia primordial de todo lo que hay, moviéndose estos dentro del vacío, que es

afirmado, contraviniendo la tesis parmenídea. Dicha posición hunde sus raíces en el origen mismo de la filosofía griega, siendo probablemente Anaximandro el primer exponente de una postura por el estilo, al proponer lo indefinido, ilimitado (*to apeiron*) como lo originario. Hacia el V a.C., en Atenas, Demócrito constituye el principal defensor de dicha doctrina, proponiendo ahora sí una hipótesis que se asemeja más a la epicúrea, y que éste habría tomado de aquél: que el universo está constituido por una multiplicidad inmensa de partículas indivisibles, que caen chocando entre sí, y en su reunión y disolución se forman los distintos objetos y seres. Contemporáneo de Platón y la Academia, la posición de Demócrito fue marginal en la época, eclipsada por el platonismo de los *eidos*, que fuera la teoría imperante durante la ilustración ateniense, o en su resignificación posterior en el Liceo aristotélico. El propio Epicuro recibió sus iniciaciones filosóficas en manos de un platónico, que rechazó ya desde su juventud para adherir al atomismo al conocer los escritos de Demócrito.

Sin embargo, como se encargó de demostrar el joven Karl Marx en su fermental tesis doctoral de 1841, existen sutiles pero radicales diferencias entre la filosofía natural de Demócrito y Epicuro, que hacen merecer a este último el título de fundador del materialismo.

Su posición respecto a la percepción sensible es una de dichas diferencias, poseyendo Demócrito cierto escepticismo sobre la misma, por la antinomia producida entre los datos sensoriales y el sustrato atómico que constituye lo real, teniendo los sentidos valor en tanto *phrónesis*, sabiduría práctica. En cambio, Epicuro tiene en la sensación su criterio rector, como principio y fin de todo conocimiento, tanto en el nivel gnoseológico como el ético. Las sensaciones me permiten establecer opiniones sobre los entes y, una vez grabadas en mí, puedo generar *reminiscencias*, a partir de anticipaciones sobre eso que ya he conocido. Subyace en sus planteos las diferencias propias de una y otra propuesta: en Demócrito, el conocimiento de la *physis* es propio de una aspiración de trascendencia hacia lo divino; en cambio, en el epicureísmo lo divino pertenece a un ámbito por completo separado de lo humano, incognoscible y por tanto lo empírico será principio y fin de todo lo existente.

Dichas diferencias teoréticas tienen repercusiones tanto en su filosofía práctica, cuanto en sus modos de vida; siendo el uno un incansable investigador, científico inconformista; y el otro alguien que ve en la metafísica una herramienta de comprensión de lo real en su simplicidad, y sustento de su ética,

componente primordial y corolario de su sistema filosófico.

Así como el átomo se libera de su existencia relativa -la línea recta- a medida que prescinde de ella y se separa de ella, así también toda la filosofía epicúrea se aleja del ser limitativo, en todo aquello en que el concepto de individualidad abstracta, la autonomía y la negación de todo vínculo con otra cosa, debe ser representada en su existencia.

De igual modo, el fin de la acción es la prescindencia, la fuga ante el dolor y la angustia, la ataraxia. Por tanto, el bien consiste en el alejamiento del mal, y el placer en la exclusión de las penas. Finalmente, allá donde la individualidad abstracta aparece en su suprema libertad y autonomía, en su totalidad, el ser de que se separa es lógicamente todo ser; y por eso los dioses evitan el mundo, no se preocupan por él y habitan fuera de él. (Marx, K., n/d., p.31-32).

La diferencia fundamental estriba en un componente a simple vista menor, pero clave en la definición de uno y otro sistema. La postulación del *klinamen*, la posibilidad de inclinación del átomo, que le otorga la chance de desviarse de su trayectoria en caída en línea recta, que para Demócrito es la manera en que comportan los átomos y se producen los compuestos junto al choque de los mismos, que se repelen y mueven mudando en otros compuestos. Al agregar la desviación en línea recta de su trayectoria como posibilidad del átomo, opina Marx, Epicuro gana el título de fundador del Materialismo (doctrina que será desarrollada por aquél en la Modernidad para comprender la historia), ya que en dicha inclinación del átomo se encuentra en esencia la libertad del ser, la posibilidad de salirse del determinismo ontológico. Y, si está en la naturaleza de todo compuesto la libertad, la misma debe ser componente fundamental del sujeto en el nivel ético. Epicuro pareció comprender las implicancias de no aceptar el determinismo mecánico democríteo, y las consecuencias prácticas que conlleva.

### 3. La propuesta

Hay que liberarse de la cárcel de la rutina y de la política. (SV.58)

Lo que proponemos es una homología, en la que el *kêpos* formado por Epicuro en su vuelta definitiva a Atenas es la expresión política natural de su sistema ya maduro; el corolario coherente de su desarrollo filosófico. El *jardín* sería un compuesto social autosuficiente que proporciona al individuo -su unidad atómica-, lo suficiente para alcanzar la plenitud, a partir del cultivo de la amistad como valor y la asistencia mutua en un contrato voluntario y recíproco en

lugar de una imposición social; de la frugalidad en la elección de los placeres como criterio ético y la abstención de participar en la vida política en lugar de la persecución de los bienes materiales y los honores y virtudes ciudadanas que tanto degeneramiento de las relaciones sociales y corrupción acarrearán.

De la misma forma en que la inclinación del átomo constituye una forma de salirse de la cadena en la que se encuentra, la comunidad de ayuda mutua que representa el jardín, (o huerto, como sería más correcto llamarle) constituye la posibilidad de desviarse del mandato social imperante, consagrado cabalmente por el aristotelismo, de participar en la vida política que recae sobre los ciudadanos helénicos.

Toda amistad es por sí misma deseable, pero recibe su razón de ser a causa de la necesidad de ayuda. (SV 3)

Para Aristóteles, sólo una bestia o un dios posee tal autosuficiencia que pueda prescindir de participar en la vida política, siendo la felicidad de la propia polis condición necesaria para la *eudaimonia* del individuo, ya que en su naturaleza está la de ser un animal cívico (*zoon politikón*). En cambio, el epicureísmo propondrá que es la política, artificio humano, la que corrompe los vínculos entre las personas; y que por tanto dicha actividad debe ser abandonada para una vida plena. Parte de un contexto, que viene pensando en cuál sea la mejor forma de la política, lejos de plantear una *politeia* ideal a partir de postulados utópico a perseguir como en el caso de Platón y sus gobernantes filósofos; Epicuro hace un planteo fuertemente enraizado en su contexto vital, a partir de un llamamiento universal al filosofar y en la necesidad de conformar lazos que le permitan el ejercicio de la filosofía, cuyo objetivo último es la liberación del sufrimiento humano, que parte de los grandes temores que acosan la existencia humana (la muerte, el futuro, el dolor, los dioses) y que, junto a una opinión recta sobre dichos tópicos, la amistad es la fuerza que permite el buen vivir.

Compartamos los sentimientos de los amigos no llorando sino preocupándonos por ellos. (SV 66)

La *religión de la amistad*, como propone Farrington (1968), debe ser el sentimiento base de las relaciones que se establezcan. Lo común, la comunión (y en eso se anticipará siglos al cristianismo) debe ser el pilar de un contrato entre los hombres, que lejos de ser forzado e impuesto, es por propia voluntad, libre y sin distinciones etarias o sociales. De ahí que se diga que la escuela epicúrea fuera pionera en aceptar mujeres, esclavos, niños, posición subversiva en la época y que diera lugar a todo tipo de rumor deslegitimante sobre la misma. La propia traducción de *kêpos* como jardín (algo

ornamental, sin utilidad), da cuenta del lugar que sutilmente le ha dado la tradición a la filosofía epicúrea. Rumores sobre todo que presentan al *hedonismo* que la escuela propone como uno desmedido, de la búsqueda ciega del placer, y no el de la frugalidad y la conciencia de lo vano y lo necesario que se desprende de las doctrinas nacidas en el Jardín, y que tienen a éste como el refugio donde cultivar la amistad, valor imprescindible entre los hombres para cultivo de una vida buena.

**Para seguir profundizando:**

Breve biografía de Epicuro - <https://www.biografiasyvidas.com/biografia/e/epicuro.htm>

“Epicuro, el filósofo del hedonismo inteligente” - <https://blogs.herdereditorial.com/filco/epicuro-hedonismo-inteligente/>

Documental: “Epicuro y la felicidad”: <https://www.youtube.com/watch?v=j4bX6B27t5E>

**Bibliografía citada:**

FARRINGTON, Benjamín (1968). *La rebelión de Epicuro*. Ediciones de la cultura popular, Barcelona.

GARCÍA GUAL, Carlos (1996). *Epicuro*. Alianza, Madrid.

MARX, Karl. N/d *Diferencia de la filosofía de la naturaleza en Demócrito y Epicuro*. Editorial Ayuso, Madrid.

NILSSON, M. (1961) *Historia de la Religión griega*. Eudeba, Buenos Aires.

SILVA, Trinidad (2008). *Epicuro. Epístola a Heródoto. Introducción traducción y notas. Onomázein num. 17, 2008. Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago*.

**Matías Martínez Muñoz:** Licenciado en Ciencias de la Comunicación (UDELAR). Docente de Filosofía en Consejo de Educación Secundaria. Docente de Audiovisual en Universidad del Trabajo del Uruguay.



Recibido: 22/10/2018. Aprobado: 11/11/2018. VB:18/12/2018.-